

Conversaciones con gente clave

Abel Hernández Domínguez



COLECCIÓN LETRAS HUMANAS

EDITORIAL

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA

Abel Hernández

CONVERSACIONES CON GENTE CLAVE

COLECCIÓN LETRAS HUMANAS

Aula Atenea de Humanidades

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA

EDITORIAL UPV

Ref.: 2003.4232

Director de la colección:
Agustín Andreu

Ilustraciones de Raquel Manchado

© Abel Hernández

Edita: EDITORIAL DE LA UPV
Camino de Vera, s/n
46071 VALENCIA
Tel.96-387 70 12
Fax 96-387 79 12

Imprime: REPROVAL, S.L.
Tel.96-369 22 72

Depósito Legal: V-1072-2003
I.S.B.N.: 84-9705-354-0

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	5
GONZALO ANES <i>Contra la leyenda negra</i>	7
JON JUARISTI <i>Contra la “tiranía abertzale”</i>	17
ENRIQUE MÚGICA <i>En defensa del pueblo</i>	25
FEDERICO MAYOR ZARAGOZA <i>La cultura de paz</i>	35
JOSÉ FAURA <i>La reforma militar</i>	45
JOSÉ SÁNCHEZ <i>El papel de la Iglesia</i>	57
RAFAEL DE MENDIZÁBAL <i>La Audiencia Nacional</i>	67
JUAN MARICHAL <i>El ultramar de la cultura española</i>	77
ALFONSO OSORIO <i>Entre las dos orillas</i>	87
RAMÓN TAMAMES <i>La estructura económica de España</i>	99
ANTONIO GUTIERREZ <i>Los nuevos sindicatos</i>	109
LOYOLA DE PALACIO <i>La mujer en la política</i>	121
RAÚL MORODO <i>Los precursores de la democracia</i>	131
RAFAEL CALVO ORTEGA <i>Las reformas sociales</i>	143

FÉLIX PASTOR RIDRUEJO <i>La democratización de la derecha</i>	153
MANUEL JIMÉNEZ DE PARGA <i>La vigilancia constitucional</i>	165
FRANCISCO LAGUNA <i>La cultura de defensa</i>	175
MANUEL PIMENTEL <i>Otra forma de hacer política</i>	183
JUAN PABLO FUSI <i>La sensatez de la historia</i>	193
ALEJANDRO FERNÁNDEZ POMBO <i>El papel de la prensa</i>	203
J. A. ORTEGA Y DÍAZ AMBRONA <i>Un mediador para un pueblo</i>	213
PEDRO PÉREZ <i>La explosión audiovisual</i>	221
CARMEN IGLESIAS <i>La mujer del siglo XXI</i>	229
JUAN DIEZ NICOLÁS <i>La opinión pública</i>	239
ANA PALACIO <i>La pasión de Europa</i>	249
ANTONIO GARRIGUES <i>Los nuevos príncipes</i>	259
JOSÉ LUIS MANZANARES <i>El rearme de la justicia</i>	269
ENRIQUE MIRET MAGDALENA <i>El cristianismo crítico</i>	279
EMILIO LAMO DE ESPINOSA <i>El pensamiento y análisis</i>	287
SABINO FERNÁNDEZ CAMPO <i>A la sombra de la Corona</i>	297

JUAN DÍEZ NICOLÁS

La opinión pública



Juan Díez Nicolás (Madrid, 1938), casado, cuatro hijos, es un sociólogo que se dedica de lleno a trazar cada mes desde su laboratorio de ASEP –Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos, S.A.- el encefalograma de la opinión pública española. Es uno de los españoles más fiables para conocer qué está pasando aquí, por dónde van las corrientes y qué podemos encontrarnos detrás de la colina. Analista social, politólogo, conocedor minucioso de las tendencias electorales, todos los meses, a partir de 1986, realiza desde su empresa un sondeo sobre “La Opinión Pública de los Españoles”, con una muestra representativa de 1.200 personas, que incluye un sistema de indicadores fijo –comportamientos económicos y de consumo, actitudes políticas y análisis de los medios de comunicación- además de asuntos de actualidad.

Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense, fue cofundador y último director general del Instituto de Opinión Pública, primer director general del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) en los albores de la transición, subsecretario de Ordenación del Territorio y

Medio Ambiente con UCD, jefe de asesores en la Moncloa y otros diversos cargos políticos, recientemente ha sido presidente de la Federación Española de Sociología y del Foro para la Integración Social de los Inmigrantes. Pertenece a la Academia Europea de Ciencias y Artes, es vicepresidente de la Asociación Internacional de Sociología, miembro del consejo asesor del CIS y del Board of Directors del Roper Center. Como autoridad en la materia, ha escrito veinticinco libros y más de doscientos artículos en revistas especializadas. Recientemente ha iniciado un informe mensual sobre liderazgo corporativo, en el que se compara la imagen de las principales corporaciones españolas.

Juan Díez Nicolás es un personaje amable y tolerante, con gran calidez humana, respetuoso con la opinión de los demás y que procura basar sus opiniones en datos ciertos. Amante de su familia, su retrato tradicional ha sido subido a una moto –una afición que mantiene- o con una pipa en la boca. Ha dejado de fumar y conserva una envidiable colección de pipas. Le gusta la novela de intriga política y disfruta con el jazz y la música clásica. Tiene un gran espíritu deportista y disfruta especialmente nadando o esquiando. De joven, durante su estancia de estudiante en Estados Unidos, llegó a ser un buen jugador de baseball y lo que es más chocante: ganó un concurso bailando rock'n roll. Pero Juan Díez Nicolás es sobre todo uno de los españoles que mejor conoce a España por dentro y que no disimula su amor tranquilo por ella.

<<LOS INDEPENDENTISTAS VASCOS NO HAN SUPERADO NUNCA EL 25 POR CIENTO>>

Acaba de regresar de Australia y me recibe en su despacho del Paseo de la Castellana, un despacho modesto y funcional, cargado de libros, datos y papeles, desde el que dirige su empresa ASEP (Análisis Sociológicos Económicos y Políticos), dedicada a tomar permanentemente el pulso a la opinión pública. Juan Díez Nicolás es uno de los españoles que más saben –con datos ciertos y análisis objetivos- de lo que está pasando. Mantuvimos esta conversación cuando aún resonaban en el palacio de la Carrera de San Jerónimo las palabras y los ecos de la gran ceremonia mediática anual de la clase política dirigente, oficiada con toda solemnidad para intentar convencer cada cual a los votantes –ésta es una democracia parlamentaria en un régimen de opinión pública- de las virtudes propias y de los defectos de sus contrincantes.

-Analicemos, antes de nada, el debate sobre el estado de la nación. Punto primero: Parece que el liderazgo de José Luis Rodríguez Zapatero ha salido fortalecido.

-La primera batalla de Zapatero era ser líder dentro de su propio partido. Tenía que superar la imagen de Felipe González.

-Una poderosa imagen superpuesta que pesaba como una losa.

-Sobreponerse él a esa imagen es lo que ha conseguido en este debate.

-¿Más que ganar la partida a José María Aznar?

-Lo importante era alcanzar el liderazgo del PSOE; más que ganar o no un debate a Aznar. El término de la comparación no era tanto Aznar como Felipe González. Y ahí sí, por primera vez parece que Zapatero ha demostrado que tiene capacidad para dirigir el Partido Socialista.

-La verdad es que su contrincante, a la hora de la verdad, no va a ser José María Aznar.

-Claro, ahora hay que ver con quién se va a enfrentar en la primera batalla electoral. Desde luego, no con Aznar, eso está claro, salvo un cambio radical de la situación. Se enfrentará al sucesor ¡o a la sucesora! de Aznar. Y ese es otro panorama, porque el líder del PP será un líder

nuevo. Ya no será Aznar con sus ventajas e inconvenientes. Esa es una batalla por ver.

-Pero aunque sea secundario, usted como observador cualificado ¿quién cree que ha ganado este debate entre Aznar y Zapatero, entre el que acaba una etapa política y el que la empieza?

-¡Si es que eso es muy relativo! Porque, claro, el aspirante al título, utilizando términos pugilísticos, tiene que ser más agresivo, mientras que el que lo defiende debe ser más conservador, porque no tiene nada que ganar, sólo conservar lo que tiene. Y en este caso Aznar ni siquiera tenía que conservar nada para él, sino únicamente para el partido. Era el aspirante el que tenía que arriesgar y empujar.

-Con el arma brillante de las promesas atractivas.

-Hubo una contestación de Aznar que a mí me pareció especialmente acertada: cuando uno es aspirante, puede prometer todo, y lo difícil no es prometer cosas, sino cumplirlas. Llevamos veinticinco años, desde las primeras elecciones democráticas, viendo a los políticos escribir cartas a los Reyes Magos, intentando dar satisfacción a todo el mundo para ganarse simpatías. A un aspirante no se le puede juzgar. Hasta que no tenga responsabilidades de gobierno no podemos saber en qué quedan las promesas. José Luis Rodríguez Zapatero es una incógnita, como todos los aspirantes.

-Aznar no es precisamente una incógnita, sino todo lo contrario, para bien o para mal según quién le juzgue.

-En ese sentido pienso que estuvo francamente bien, pero con menos brillantez porque él no era el aspirante. Debía dar cuenta de lo que había hecho y, como en toda obra humana, hay unas cosas más positivas que otras e incluso algunas cosas negativas. Mientras que en el capítulo de promesas, nadie va a prometer menos seguridad o más impuestos. Todo es maravilloso... La comparación no se sostiene.

-¿Qué es lo que más le ha llamado la atención del debate?

-Que Zapatero se haya mantenido en una línea de cordura y sensatez, apoyando al Gobierno en dos cuestiones de Estado: el Peñón de Perejil y el País Vasco. Es muy importante que los dos grandes partidos vayan de acuerdo en las cuestiones de Estado. Entre estos se incluye la política de defensa, la política exterior y la lucha contra el terrorismo.

-¿Y el agudizado problema de la inmigración?

-Es un tema en el que he trabajado y he tenido responsabilidades. Aunque no haya cristalizado al final, también ha sido una prueba de sensatez ofrecer también un pacto en esta materia tan fundamental.

-Hasta ahora parece que en política de extranjería andamos a trancas y barrancas.

-El gran error, desde que tuvimos dos leyes sobre inmigración y extranjería ¡en un año, en el año 2000! Fue que este gran tema se convirtiera en una piedra arrojada entre los dos partidos principales. Y ya se sabe que a río revuelto, ganancia de pescadores. El desacuerdo ha llevado a una política errática que no conduce a ninguna parte. Con la agravante de que cada uno de los dos grandes partidos lo único que ha querido es quedar por encima del otro. Parece que hay afortunadamente algún indicio de que se intenta rectificar.

-Retomando el análisis del aspirante, convertido en protagonista, parece como si Zapatero quisiera abarcar un espectro demasiado amplio: sensato y moderado en cuestiones de Estado y en el estilo, pero agarrado a la pancarta de las manifestaciones callejeras en asuntos sociales y recogiendo la herencia radical en materia de homosexualidad, aborto libre, etcétera. ¿Dónde está? ¿Se ha corrido a la izquierda? ¿Sigue en el centro? ¿No cree que es un mensaje algo confuso?

-Pienso que Zapatero ha tenido presiones dentro de su partido para que fuera más radical. A mí me da muy mala impresión que uno de los dos partidos llamados a alternarse en el poder, al menos durante unos cuantos años, se olvide que donde tiene que hablar es en el Parlamento y que su sitio no es la calle. La calle está para los partidos que nunca van a tener opción de gobierno o para los grupos de presión.

-¡Vamos! que no le gusta ver a Zapatero tras la pancarta.

-Es poco estético, vamos a dejarlo así y no hablar de ética, es poco estético que un partido que ha tenido responsabilidades de gobierno durante catorce años y que volverá a tenerlas salga a la calle para expresar su opinión.

-Pues empieza a ser habitual.

-Sí, lo han hecho con la reforma educativa, lo han hecho con motivo de la huelga...El PSOE no debería recurrir a esto por sistema. No le conviene. Lo digo con toda sinceridad como ciudadano y como analista. Que

haga eso Izquierda Unida me parece normal, porque IU, salvo que cambien mucho las cosas en España, no tiene la más mínima posibilidad de gobernar.

-Bueno, IU ya está gobernando en el País Vasco. Por cierto ¿no cree que el punto incandescente de este debate ha sido el problema vasco?

-Sí, la confrontación Aznar-Anasagasti fue, en efecto, el momento más interesante. Personalmente estoy muy de acuerdo en esto con la política del presidente Aznar y, además, por los datos que tengo de las encuestas, el pueblo español está detrás del Partido Popular sobre todo, sobre todo por esto: por su política antiterrorista y por su defensa de la cohesión y de la unidad de España.

-O sea que es un punto muy rentable electoralmente, como indicó Anasagasti. Ésta fue una de sus acusaciones a Aznar.

-Yo lo he comprobado en montones de encuestas y me atrevo a decir que esa es la clave de la mayoría absoluta del PP en el 2000. El PSOE puede volver a equivocarse si no es consciente de ello, como se equivocaron algunos dirigentes socialistas en las últimas elecciones vascas.

-Ganadas por el bloque nacionalista.

-En las que todo cambió radicalmente por un solo escaño que estuvo en el aire, bailando toda la noche hasta el último momento. ¡No estaba tan desacertada la estrategia que preparó Mayor Oreja con Redondo Terremos!

-¿Cuál es la raíz del problema vasco?

-Que hay unas personas en el País Vasco que pueden andar libremente sin que les pase nada y sin miedo y hay otras que están amenazadas y tienen miedo. Los que no tienen miedo, si de verdad son demócratas, deberían procurar que los que tienen miedo dejen de tenerlo. Y los que tienen miedo no es precisamente porque sean cobardes, sino porque los asesinan.

-¿Cómo evoluciona la opinión pública en las provincias vascongadas? ¿Qué datos tiene recientes?

-Hay un cuarenta y tantos por ciento de ciudadanos que se sienten sólo vascos o más vascos que españoles. Lógicamente los que se sienten más vascos que españoles es porque se sienten también españoles.

-¿Cuántos se sienten sólo vascos?

-Suponiendo que todos ellos sean independentistas, nunca superan el 25 por ciento. Es decir, no estamos hablando de Québec ni de sitios remotamente parecidos. No he visto nunca una encuesta, ni siquiera una de las varias que se hacen allí mensualmente, que diga que hay más de un tercio de independentistas. Por muy alborotadores que sean algunos, no se puede consentir que la minoría se imponga a la mayoría.

-El PNV se queja de que se confunde terrorismo con nacionalismo.

-Yo no tengo ninguna confusión en esto; ahí está el nacionalismo catalán. Nadie confunde el nacionalismo catalán con el terrorismo. Si se confunde es porque algunos han llevado a la confusión. Quedaría todo más claro si hubiera una separación y se dijera: yo con ustedes no voy ni de aquí a la esquina, porque ustedes no son demócratas y están amparando a asesinos o son, ustedes mismos, asesinos. No es una cuestión ideológica, sino de sentido común y de conciencia democrática.

-Pero en la práctica política sabemos que a veces es peor, como en la vida misma, el remedio que la enfermedad. Por eso no faltan los que piensan de buena fe que la ilegalización de Batasuna puede agudizar el conflicto.

-¡Llevamos veinticinco años sin ilegalización y el conflicto no se ha resuelto precisamente! La ilegalización se va a hacer por cauces legales. Hay muchos partidos europeos más moderados que Batasuna que llevan prohibidos desde la noche de los tiempos y no se han conmovido para nada las democracias de esos países ni se ha puesto en duda su carácter democrático.

-¿Qué hacemos entonces con los defensores del diálogo, de la paciencia, de la tolerancia...?

-¡Uno no puede seguir tolerando a los intolerantes! Llega un momento en que hay que parar la creciente provocación. Llevamos dialogando veinticinco años. ¡Cómo se puede decir que hay falta de diálogo!

-Entre unas cosas y otras, aquí se ha pasado de creer que el PNV era la pieza clave para la solución del problema vasco a pensar, cada vez más gente, que el PNV es el problema o una parte importante del problema.

-Yo tengo muchos amigos dentro del PNV y espero seguir teniéndolos; pero considero que es una obligación suya marcar de una vez la línea

divisoria, lo cual es incompatible con los mensajes de algunos de sus dirigentes, no todos.

-¡Las dos almas del Partido Nacionalista Vasco!

-Sí, uno de los grandes dramas es su división interna, y eso lo saben ellos muy bien.

-¿Qué proporción están en cada lado?

-De eso no tengo ni idea, pero ellos seguro que lo saben. El hecho cierto es que en el PNV se registra una gran discusión interna, y eso trasciende, no es que los demás nos lo inventemos. Sabemos muy bien que existe esa división.

-¿Alguna fórmula para resolver el problema?

-Son ellos los que tienen que resolverlo. Con toda la ayuda de los demás, si es que están dispuestos a dejarse aconsejar desde fuera.

-Otro asunto, que supongo que detectan sus estudios de opinión. Se trata de un problema que parece que afecta a todas las democracias europeas, no sólo a la española. Me refiero a la disfunción creciente entre los planteamientos de las clases dirigentes y las preocupaciones de la sociedad. Da la impresión de que cada uno va por su lado. Esto es escandalosamente llamativo en las nuevas generaciones, que no quieren saber nada. Por ejemplo, una de las principales preocupaciones de la juventud europea, según las encuestas, es la política medioambiental y el desarrollo sostenible, con toda razón. Pues bien, de esto no se ha dicho prácticamente nada en el largo y prolijo debate del estado de la nación. ¿Es verdad que hay un divorcio entre los políticos y la calle?

-Sí, es un problema de España y de casi todo el mundo occidental. Las democracias parlamentarias están pasando por momentos difíciles. Para alivio de males, se ven afectadas, entre otras cosas, por los casos de corrupción económica. Los escándalos casi ininterrumpidos y en casi todos los países –en España hemos tenido unos cuantos y ahí están los de Estados Unidos, tan resonantes- desacreditan el sistema y desacreditan a las instituciones políticas.

-¿Hasta dónde llega este descrédito, este divorcio?

-No nos podemos engañar: el ciudadano cada vez está más lejos de lo que llamamos clase política. Ésta se ha convertido en una especie de

“Equipo A” y “Equipo B”, de “hoy por ti y mañana por mí”. Y eso no puede ser. Una cosa es que se haya ido a la moderación en el programa y en los planteamientos ideológicos y otra convertirse en una clase divorciada de la sociedad y desacreditada. Y en España no nos libramos de eso.

-¿Qué problemas preocupan ahora mismo a los españoles?

-El terrorismo, el paro y la inmigración. Este último surge sobre todo porque los partidos se empeñaron en convertirlo en materia de debate político partidista, y ahora la gente está más preocupada de lo que debería estar.

-Pero el problema en sí ya es peliagudo ¿no?

-España no tiene un problema inmigratorio fuerte. Tiene el problema de los ilegales, pero ese se resuelve sin alharacas aplicando la ley. Siempre he sido partidario de poner al ilegal que se descubre de patitas en la frontera. Pero para eso hace falta que las leyes lo permitan. Si las leyes impiden expulsar a un ilegal que está pendiente de un juicio, lo primera que se le puede ocurrir a un ilegal es cometer un delito para no ser expulsado.

-¿Por eso está evolucionando en toda Europa el voto hacia la derecha?

-Posiblemente está evolucionando en ese sentido porque ha habido un exceso de convergencia hacia el centro de la derecha y de la izquierda. Esto por una parte es bueno porque evita tensiones sociales, pero por otra desdibuja los espacios políticos y las diferencias programáticas.

-En fin, saque sus papeles y dígame: ¿evoluciona, según sus datos, el voto en España o está fijo y estable?

-Desde 1996 para acá el PP en mis encuestas ha estado siempre, mucho o poco, siempre por encima del PSOE en intención de voto, y sigue estando, cosa que no era frecuente cuando los socialistas estaban en el poder y los populares en la oposición. De momento, la situación es bastante estable. La única duda consiste en saber si el PP obtendría una mayoría absoluta o relativa.

(Esta entrevista sucedió antes del caso del Prestige y de la crisis política con motivo del conflicto de Irak).